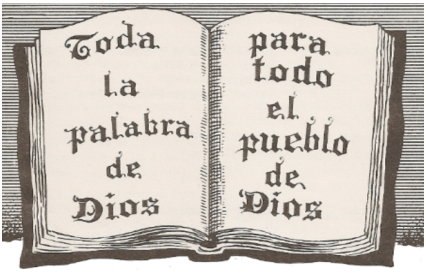
La Sana Doctrina
Marzo-Abril 2018



LA SANA DOCTRINA

Revista bimestral publicada por asambleas congregadas en el Nombre del Señor Jesucristo en Venezuela.

Año LVII Nº 354
Marzo-Abril 2018

Redactores:

Guillermo Williams (Fundador: 1958-61)
Santiago Saword (1961-76)
Santiago Walmsley
Andrew Turkington (Redactor)
Tlf. (0416) 4373780
E-mail: andrewturk@cantv.net

Suscripciones: Joseph Steven Turkington
a/c Carrera 6ª Nº12-61,
San Carlos, Cojedes, Venezuela.
Teléfono: (0416) 3020889
E-mail: jsturkington@gmail.com

Suscripciones para 2018

Para Venezuela: La suscripción es anual (seis revistas), y se paga en dos cuotas:
1. Bs. 40.000,00 para las tres primeras revistas
2. Para las tres últimas revistas, se avisará después

Las suscripciones se hacen por asamblea, y pueden cancelarse mediante un depósito o transferencia a la cuenta de ahorros **No. 0105-0101-61-0101-10778-1** del Banco Mercantil a nombre de **Joseph Steven Turkington, C.I. 17.890.560**. Avisar por teléfono o utilizar el código explicado en el Directorio de asambleas.
Para el exterior: Se puede suscribir gratuitamente a la revista electrónica en la página web:
www.sanadoctrina.net
Y se le enviará un correo electrónico cada vez que se carga una nueva revista en la página.

Contenido

Artículos:

La Doctrina de Cristo (23).....3
Samuel Rojas

Creced.....7
Andrew Turkington

El Feminismo.....10
La Perspectiva Cristiana de Nuestra Sociedad (VIII)
A. J. Higgins

¿Día del Señor o Séptimo Día?....15
Gelson Villegas

El Sermón del Monte (22).....19
Estudios Bíblicos sobre Mateo 5-7
David Gilliland

***Lo que Preguntan:*.....22**

- *¿Qué significa la Cena del Señor para una hermana?*

Página Evangelística:

Un Libro sobre la Agricultura.....24

Portada: De: Pixabay.com

La Doctrina de Cristo (23)

Samuel Rojas

El milagro divino más sobresaliente del Antiguo Testamento es el cruce del Mar Rojo descrito en Éxodo capítulo 14; veinte veces es mencionado después de esta Escritura en el A.T. ¡Suficiente para que el pueblo de Israel nunca dudara de su Dios! ¡Cuánto más confianza firme hemos de tener los cristianos de esta Dispensación cuando disponemos del milagro más sobresaliente de todos! La Resurrección del Señor Jesucristo es el acto sobresaliente del poder de Dios en el N. T. El apóstol Pablo no ahorra palabras para describir la magnitud del poder de Dios exhibido en la resurrección de Cristo, en Efesios 1:19-23; nos levanta a las inmensidades y a las infinitudes. Leamos atentamente y notemos:

a) las cuatro palabras que definen el poder de Dios: "poder" (v.19a) = *dúnamis*, fuerza / poder milagroso / poder inherente; "operación" (v.19) = *enérgeia*, energía operativa / poder en ejercicio; "poder" (v.19b) = *krátos*, potencia, vigor, poder manifiesto; "fuerza" (v.19) = *ischuos*, fuerza / fuerzas / poder como una dotación.

b) las dos palabras que lo describen: "supereminente" (v.19) = *huperballon*, (literalmente) lanzar más allá de la marca usual, (metafóricamente) superioridad, excelencia, habla del poder que está más allá de las medidas, superabundante, más que suficiente, incomparable; "grandeza" = *mégethos*, magnitud.

c) los cinco verbos en tiempo aoristo que lo despliegan: "la cual *operó* en Cristo"; "*resucitándole* de los muertos"; "*sentándole* a Su diestra"; "*sometió* todas las cosas bajo Sus pies"; "lo *dio* por Cabeza sobre todas las cosas a la iglesia (asamblea dispensacional)".

Se ha citado este pasaje de la Escritura a propósito porque hace el enlace entre Su resurrección y el siguiente punto a considerar.

Su Ascensión y Oficio Actual

Cuarenta días después de Su Resurrección el Señor Jesucristo dejó la Tierra y arribó al Tercer Cielo. La Escritura presenta solo una Ascensión física de Él. Algunos, por interpretar mal Sus palabras a María (Jn.20:17, "No Me toques"), al contrastarlas con las que ÉL expresó en Luc.24:39 ("...palpad..."), han supuesto que Él ascendió al cielo el mismo Domingo cuando resucitó y también 40 días después. Pero no hay

"otra" Escritura que compruebe eso. La "mención total" de las Escrituras señala un solo Ascenso a los 40 días. Físicamente permaneció en la tierra hasta subir física, real y evidentemente a la gloria.

El estudio de esta acción es también sobremanera cautivadora. Para compendiarla consideramos los siguientes aspectos:

1. La Certeza de Su Ascenso

El testimonio de las Santas Escrituras no deja dudas que Él subió al Cielo corporalmente; es un hecho histórico indudable. El registro detallado de Su ascenso a la gloria aparece en más de un pasaje.

Los Cuatro Evangelios. Dos Evangelistas, Marcos y Lucas, incluyen el suceso en sus escritos (Mr.16:19; Luc.24:50-51 con Hech.1:9-11); y, los otros dos, Mateo y Juan, escriben claramente en pleno conocimiento de esto (Mat.24:30; 28:20; Jn.20:17). Por otro lado, Mateo no lo menciona directamente porque Él es el Rey, Quien mantiene Su reino espiritual aquí en la Tierra y está continuamente con Sus súbditos. Juan, quien enfatiza en Su Deidad, no lo menciona directamente porque Él es Omnipresente, está en el Cielo (3:13; 14:3c) y en la Tierra, y en todas partes a la vez. Además, eterna y permanentemente, está "en el seno del Padre" (Jn.1:18).

Las Nueve Expresiones. El testimonio de las Escrituras es de testigos oculares fieles, dignos de confianza y seguros. No se trata de hombres dormitados o somnolientos, ni imaginaciones basadas en sueños experimentados por mentes enfermizas. Lo que ellos vieron, eso exactamente testificaron. Y, el cúmulo de sus testimonios tiene una fuerza irrefutable.

Evidentemente, al Él subir y ser ocultado por una nube (no, cualquiera nube; sino la de la Majestad y Presencia Divinas, la *Shekinah*), Él no se desvaneció o desapareció. Él está arriba en gloria. La Escritura es enfática y detallada en esto.

(i) Él "fue recibido arriba en el cielo", Mr.16:19; Hech.1:2,11,22; 1Tim.3:16. El cielo Le dio la bienvenida que la Tierra no dio, ni siquiera Su propio pueblo (Jn.1:10).

(ii) Él "fue llevado arriba al cielo", Luc.24:51. El verbo implica "ser conducido a un lugar más alto": ¿por quién, o quiénes? Sabemos que el alma de Lázaro fue llevada por los ángeles (Lc.16:22), y los ángeles son descritos como "carros de Dios" en el Salmo de la Ascensión (68:17), precisamente.

(iii) Él "fue alzado", Hch.1:9. Por la porción de Ef.1 citada al comienzo de este artículo, comprendemos que el poder de Dios es el medio por el cual el Señor fue alzado de la tierra al cielo.

(iv) Él "subió a lo alto", Ef.4:8. Así como Su resurrección (Jn.10:18), Su ascensión no solo es atribuida al poder de Dios sino al poder personal del Mismo Señor Jesucristo, Quien es Uno con el Padre (Jn.10:30–en esencia).

(v) Él "traspasó los cielos", Heb.4:14. Él viajó a través del cielo atmosférico, y del cielo sideral, hasta el Tercer Cielo. Pasó por territorio enemigo (Ef.2:2; 6:12) pero, a diferencia de Dan.10:13, nadie podía impedirlo pues son enemigos derrotados por Él en la cruz (Col.2:14-15; Efe.4:8a,b).

(vi) Él "subió por encima de todos los cielos", Ef.4:10. Como el Victorioso y con Su propia autoridad ascendió más arriba que todos los cielos.

(vii) Él fue "hecho más sublime (encumbrado) que los cielos", Heb.7:26. Por decreto divino del Dios que está plenamente satisfecho con Quien Él había enviado a la tierra. No hay otro lugar más alto que el lugar donde Él está.

(viii) Él "...entró...en el Cielo mismo", Heb.9:24. En Su ascenso entró al Santuario Eterno, el lugar de la morada eterna de Dios.

(ix) Él, "habiendo subido al cielo, ***está*** a la diestra de Dios", 1Ped.3:22. El lugar que Él ocupa es el de suprema autoridad y preeminencia en el cielo. El escritor a "Los Hebreos" Le presenta allí, sentado en el mismo trono de Dios, en vista de la Purgación de los pecados que Él efectuó (Heb.1:3), de Su Sumo Sacerdocio celestial (8:1), de Su sacrificio final y perfecto que ËL ofreció (10:12), y por haber sufrido la cruz (12:2).

2. El Cumplimiento de Su Ascenso

Era necesario que se cumplieran todas las cosas escritas de Él, Luc.24:44. Y, Su Ascenso a la gloria del Cielo era una de estas cosas profetizadas.

En la Ley de Moisés: la entrada del sumo sacerdote Aarónico con la sangre del macho cabrío en el Lugar Santísimo del Tabernáculo (o del Templo) cada Día de Expiación (Lev.16) es tipo de la entrada de Cristo en el Cielo mismo según es demostrado en la Carta a los Hebreos (9:11,12; 8:2). La Ascensión de Cristo es el glorioso cumplimiento de ese tipo.

En los Profetas: Isaías 52:13 se cumplió exactamente en Su ascenso a la diestra de Dios en el cielo. Era necesario que se cumpliera esta profecía, lo cual exactamente sucedió (Fil.2:9).

En los Salmos: Siete veces son citadas o referidas en el Nuevo Testamento las palabras del Salmo 110:1. El apóstol Pedro enfática y específicamente las relaciona con Su ascensión desde la primera vez cuando predicó en público (Hch.2:34,35,36).

Las mismas Palabras del Señor: además de las palabras del A.T., el Señor Mismo había predicho Su ascensión: Jn.6:62; 7:33; 14:2,3; 16:28; 20:17. Y, Sus palabras fueron cumplidas con precisión.

3. Las Consecuencias de Su Ascenso:

Su Ascenso al Cielo trajo consecuencias Para Él Mismo, y para Nosotros. Considerémoslas.

Para Él Mismo:

(i) *Reinvindicación*: Él había sido despreciado y aborrecido en la tierra (Is.49:7; 53:4) pero en el Cielo ha sido bienvenido (Hch.2:36; 4:11). Ha sido justificado en la esfera espiritual. Ha sido puesto muy en alto.

(ii) *Glorificación:* ha retomado la gloria Suya, la cual dejó al encarnarse y venir a este mundo (Jn.17:5). ¿Por qué, pues, Él solicitó al Padre que Le glorificara con esa gloria que era, y es Suya? Porque ahora Su Hijo eterno es también Hombre y era necesario que fuera Dios Mismo Quien Le exaltara por Su diestra (Hch. 2:33a). Además, nuevas glorias Le han sido conferidas (Jn.13:31,32; Fil.2:9-11).

(iii) *Pre-Eminencia*: como Cabeza de la Iglesia (Asamblea dispensacional) É disfruta de preeminencia en los Suyos según la voluntad del Padre, Col.1:18. Empero, Su supremacía se extiende muy por encima de toda forma de gobierno, autoridad y poder, sea presente o futura, sea sumisa u hostil (Ef.1:20-21; Fil.2:10; 1Ped.3:22).

Para Nosotros los Creyentes:

(i) El Descenso del Espíritu Santo: mientras el Señor no retornara al cielo, el Espíritu Santo no podía venir. Pero, 10 días después de Su ascensión, fue cumplida la Promesa del Padre y del Señor Mismo (Jn.7:39; 16:7). Cuando eso se cumplió, se convirtió en una evidencia irrefutable de Su alta exaltación (Hch.2:33).

(ii) Los Dones impartidos: después que Él ascendió entonces dio dones a los hombres. Los dones necesarios para el desarrollo y bienestar de Su Iglesia (Ef.4:8-13).

(iii) La Presencia y Ayuda Continuas del Señor: Sus palabras en Mat.28:20 y las palabras de Mar.16:19-20 nos dejan muy claro que, aunque Él está ausente físicamente, no hay ni un solo día, ni un solo momento, en los cuales Él no esté a nuestro lado y nos ayude. Lo que Él hizo durante los 40 días antes de ascender, después de resucitar, fue un anticipo de lo que él hace hoy en gloria. Ya consideramos esto más adelante.

(iv) La Seguridad de Nuestro Ascenso y Entrada al Cielo: Él entró como Precursor (Heb.6:20); por tanto, ¡nosotros también entraremos en el cielo! Así lo prometió, Jn.14:3. Y, así será por la eternidad, 1 Tes.4:17. Él no está preparándonos lugar; Él lo preparó por Su Ascensión. En el contexto de Juan caps. 13,14,15,16,17, "irse" para Él no era que Él moriría (lo cual sucedió), ni que Él resucitaría (lo cual también aconteció), sino "ir al Padre" después de consumar la obra de la redención y resucitar poderosamente de entre los muertos.

¡Oh qué triunfo más brillante!
En el cielo un hombre entró,
y es allá representante
de su pueblo a quien salvó.
Santo amor fue revelado
por el hecho de la cruz,
y Jesús ha demostrado
su justicia en plena luz.

Creced

Andrew Turkington

Lo Esencial para el Crecimiento

Para que haya crecimiento en un cuerpo, tiene que estar vitalmente unido a la cabeza. "Asiéndose de la Cabeza, en virtud de quien todo el cuerpo, nutriéndose y uniéndose por las coyunturas y ligamentos, crece con el crecimiento que da Dios" (Col. 2:19). "Crezcamos en todo en aquel que es la Cabeza, esto es, Cristo, de quien todo el cuerpo, bien concertado y unido entre sí por todas las coyunturas que se ayudan mutuamente, según la actividad propia de cada miembro, recibe su crecimiento para ir edificándose en amor" (Ef. 4:15,16). Es imposible que haya verdadero crecimiento en un inconverso, porque no está unido a la Cabeza. Pero el genuino creyente sí tiene esa unión vital con Cristo, de Quien recibe su crecimiento. ¿Estás seguro que estás unido a la Cabeza?

La Esencia del Crecimiento

El crecimiento espiritual en el creyente no es el desarrollo de su propio ego y personalidad, sino el crecimiento de Cristo en su vida. El Señor Jesucristo dijo que "entre los que nacen de mujer no se ha levantado otro mayor que Juan el Bautista". ¿Cuál era el secreto del crecimiento fenomenal de este siervo de Dios? Él pudo decir en cuanto a Cristo: "Es necesario que Él crezca, pero que yo mengüe" (Jn. 3:30). Al dar más y más lugar al Señor en nuestra vida, y menos lugar a nuestro propio Yo personal, habrá verdadero crecimiento espiritual. Apreciado creyente, ¿puedes decir como el apóstol Pablo: "ya no vivo yo, mas vive Cristo en mí" (Gál. 2:20)?

El Equilibrio en el Crecimiento

Así como sucede en el crecimiento normal de un niño, debemos crecer equilibradamente. "Creced en la gracia y el conocimiento de nuestro Señor y Salvador Jesucristo" (2 Ped. 18:20). Esto es como el crecimiento de un árbol: la gracia es como las raíces del árbol, que crecen profundamente, y el conocimiento es como las ramas que crecen hacia arriba. Si un árbol crece mucho hacia arriba sin que crezcan sus raíces hacia abajo, se cae fácilmente. Igualmente, si aumentamos mucho nuestro conocimiento teórico del Señor, sin profundizar nuestra comunión con Él y la experiencia práctica de lo que hemos aprendido, corremos el riesgo de una caída espiritual. El consejo de la Palabra es: "siguiendo la verdad en amor, crezcamos ***en todo*** en aquel que es la Cabeza, esto es, Cristo" (Ef. 4:15). El apóstol Pedro habla de siete aspectos que deben desarrollarse en el creyente para que haya un crecimiento equili-brado: "Poniendo toda diligencia por esto mismo, añadid a vuestra fe virtud; a la virtud, conocimiento; al conocimiento,

dominio propio; al dominio propio, paciencia; a la paciencia, piedad; a la piedad, afecto fraternal; y al afecto fraternal, amor" (2 Ped. 1:5-7). ¿Hay equilibrio en tu crecimiento espiritual?

Lo que Estimula el Crecimiento

¿Qué es lo que nos puede ayudar a crecer espiritualmente? No hay "trucos" para lograr un crecimiento instantáneo. Es un proceso que lleva su tiempo, pero hay algunas cosas que nos pueden ayudar a crecer constantemente.

"Desead, como niños recién nacidos, la leche espiritual no adulterada, para que por ella crezcáis para salvación" (1 Ped. 2:2). Un buen apetito por la Palabra de Dios producirá crecimiento en el creyente. La figura de niños recién nacidos no es solamente para los nuevos creyentes; todo creyente debe tener esa misma avidez por alimentarse de la Palabra, que tiene el niño recién nacido por la leche materna. ¿Cómo está tu apetito?

"Permaneced en mí, y yo en vosotros. Como el pámpano no puede llevar fruto por sí mismo, si no permanece en la vid, así tampoco vosotros, si no permanecéis en mí" (Jn. 15:4). En esta porción el Señor habla de dar fruto, más fruto, mucho fruto y fruto permanente. Este progreso solamente es posible si permanecemos en Él, es decir, gozando de una íntima comunión con el Señor. Como pámpano, ¿estás recibiendo esa rica savia de la vid para poder crecer y dar fruto?

El Señor ha dado dones a la iglesia: evangelistas, pastores y maestros, "a fin de perfeccionar a los santos" (Ef. 4:11-16). Además de nuestro propio ejercicio en las Escrituras, debemos aprovechar la capacidad que el Señor ha dado a otros para que podamos crecer. Es importante asistir a los cultos normales y también reuniones especiales de ministerio y conferencias y escuchar con mucha atención las enseñanzas. También hay mucho material escrito por esos hermanos que el Señor ha capacitado que vale la pena leer con interés. ¿Estás aprovechando esos dones para crecer?

El ejercicio físico es indispensable para el crecimiento saludable del niño, y el ejercicio espiritual para el crecimiento del creyente. El escritor a los Hebreos lamenta no poder avanzar en sus enseñanzas porque ellos todavía eran como niños y no tenían la capacidad para asimilar lo que él quería enseñarles. Los que han alcanzado madurez, son "los que por el uso tienen los sentidos ejercitados en el discernimiento del bien y del mal" (Heb. 5:11-14). Apreciado hermano, ¿estás ejercitándote en obedecer y poner en práctica todo lo que has aprendido de la Palabra de Dios, para estimular tu crecimiento?

Lo que Estorba el Crecimiento

Algunos niños no crecen porque se alimentan de chucherías y luego no tienen apetito por el alimento saludable. El apóstol Pedro nos aconseja que: "Desechando, pues, toda malicia, todo engaño, hipocresía, envidias, y todas las detracciones, desead, como niños recién nacidos, la leche espiritual no adulterada, para que por ella crezcáis para salvación" (1 Ped. 2:1). Además de las cosas men-

cionadas, hay muchas "chucherías" que pueden quitar nuestro apetito por la Palabra de Dios, como la televisión, el internet, el cine, revistas mundanas, etc., y estorban el crecimiento espiritual de nuestra alma. Hermano, ¿qué pudiera estar estorbando tu crecimiento? ¡Ya sabes qué debes hacer con esas cosas! ¡Deséchalas!

La Evaluación del Crecimiento

El médico sabe discernir si un niño ha tenido un crecimiento normal o sí está raquítico. Si se alimenta bien de la leche materna, en asunto de meses ya puede asimilar alimento sólido. Volviendo al caso de los hebreos, el apóstol les reclama: "Debiendo ser ya maestros, después de tanto tiempo, tenéis necesidad de que se os vuelva a enseñar cuáles son los primeros rudimentos de las palabras de Dios; y habéis llegado a ser tales que tenéis necesidad de leche, y no de alimento sólido. Y todo aquel que participa de la leche es inexperto en la palabra de justicia, porque es niño; pero el alimento sólido es para los que han alcanzado madurez" (Heb. 5:12-14). Los corintios tampoco habían crecido mucho, porque el apóstol Pablo tiene que reclamarles: "De manera que yo, hermanos, no pude hablaros como a espirituales, sino como a carnales, como a niños en Cristo. Os di a beber leche, y no vianda; porque aún no erais capaces, ni sois capaces todavía (1 Cor. 3:1,2). Hermano, tú que tienes años de creyente, ¿puedes asimilar el alimento sólido de la Palabra de Dios, es decir, las doctrinas desarrolladas en las epístolas, etc.?

Otra evidencia de que ha habido crecimiento en la vida del creyente es el fruto que está llevando. Así como el pámpano reproduce el mismo fruto de la vid, el creyente que está creciendo va a reproducir las mismas características de Cristo, es decir, va a ser más semejante a Él. ¿Estás manifestando más y más en tu vida el fruto del Espíritu: "amor, gozo, paz, paciencia, benignidad, bondad, fe, mansedumbre, templanza"?

Cuando no hay el debido crecimiento, se va a manifestar carnalidad en nuestras vidas. "Sois carnales; pues habiendo entre vosotros celos, contiendas y disensiones, ¿no sois carnales, y andáis como hombres? Porque diciendo el uno: Yo ciertamente soy de Pablo; y el otro: Yo soy de Apolos, ¿no sois carnales?" (1 Cor. 3:3,4). Es lamentable cuando hermanos de años en el Señor comienzan a pelear, como hacen los niños por un juguete. Los años no implican necesariamente madurez. ¿Ha habido verdadero crecimiento espiritual en tu vida?

El Efecto del Crecimiento

Un niño que crece normalmente pronto podrá pararse firme. El resultado del crecimiento espiritual es que ya no seremos "niños fluctuantes, llevados por doquiera de todo viento de doctrina" (Ef. 4:14). El apóstol Pedro también anima al creyente a crecer para no ser arrastrados por el error de los inicuos y caer de nuestra firmeza (2 Ped. 3:17). Un creyente que ha crecido es un creyente estable, bien fundamentado en la doctrina, y constante en su ejercicio en relación con la casa de Dios. ¿Soy así?

La Exhortación a Crecer

Finalmente, notemos, hermanos, que el crecimiento es algo que se nos manda: "Antes bien, creced en la gracia y el conocimiento de nuestro Señor y Salvador Jesucristo" (2 Ped. 3:18). No es algo opcional, no es meramente una sugerencia. Aunque Dios es el que da el crecimiento, nos toca a nosotros tener la diligencia de deleitarnos en la Palabra de Dios y meditar en ella de día y de noche. Así seremos como árbol plantado junto a corrientes de aguas, que da su fruto en su tiempo, y su hoja no cae, y todo lo que hace, prosperará (Salmo 1). ¿Vamos a obedecer la exhortación?

La Perspectiva Cristiana de Nuestra Sociedad (VIII)

El Feminismo

A J Higgins / Trad. D R Alves
Truth & Tidings, Worldview

Sus raíces

A la luz de la Escritura, ¿qué debe ser nuestra percepción del movimiento feminista? ¿Cómo evaluamos la igualdad y la importancia de la feminidad por un lado y por otro el modo de pensar que prevalece en la sociedad? Nos asedia no sólo "el movimiento feminista evangélico" sino también un intento de justificar bíblicamente la participación de mujeres en las iglesias locales. ¿Qué está escrito?

Hay una enorme diferencia entre ser femenina y ser feminista. La primera es el cumplimiento de lo ideal para el género. Dios la formó para ser "ayuda idónea" al varón que creó. La feminista es una enemiga formidable de todo lo que Dios dispuso que fuera una mujer.

¿Cómo ha llegado a ser el movimiento feminista una fuerza de cambio de mayor consideración en nuestra sociedad occidental? Este movimiento no es un fenómeno del siglo 20. Tuvo sus raíces en la presión para dar el derecho de voto a la mujer en muchos países en el siglo 19. Recibió su gran ímpetu, sin embargo, en el siglo 20 y está progresando "a millón" en el 21. Muchos nombres y varias causas –algunas muy justificadas– pueden ser vinculados con el movimiento. Por supuesto, aborrecemos la mutilación de jóvenes en ciertos países como parte de un rito, el comercio de esclavas, el abuso del sexo, la mano de obra explotada donde mujeres trabajan por una miseria, y cualquier otra subesti-mación de la mujer en la sociedad.

El movimiento feminista, sin embargo, va mucho más allá de estas realidades y aun ha penetrado lo que llamamos ahora "el feminismo evangélico". Vamos a explorar aquí sus conceptos centrales. Al hablar del feminismo evangélico, queremos decir la promoción de igualdad de papeles y no simplemente de personas en la iglesia local, de parte de evangélicos profesantes.

En América del Norte el concepto de papeles iguales en instituciones "religiosas" comenzó en los años 1950 y 1960 en las denominaciones protestantes de mayor influencia. Ese modo de pensar entró en grupos conservadores y evangélicos en los años 80 y 90. No pocas mujeres, y varones también, se han unido a la causa y han intentado justificarla con base en la Escritura, como veremos.

Su razón

El corazón natural es contario a Dios, sea el corazón de varón o de mujer. Se expresa con rechazar cualquier papel que Dios haya asignado o con abusar esa función. El fracaso del varón no justifica la respuesta de la mujer, pero sí revela cuán fácilmente puede ocurrir. Por esto tenemos que confesar que una de las influencias que ha estimulado la rebelión de mujeres contra el papel "convencional" y la Escritura que les corresponde ha sido la arrogancia de, y el abuso de parte de, la especie masculina. Al confundir su responsabilidad de conducir y cuidar con su señorío y el control correspondiente, a veces los hombres se han señoreado sobre las mujeres de forma despiadada. Algunos han supuesto que, por cuanto Dios asignó el liderazgo a los varones, ellos son intrínsecamente superiores en conocimiento y habilidad. Este desconocimiento de la absoluta igualdad de la mujer como hecha en la imagen de Dios ha resultado en frustración y enojo de parte de muchas.

Al combinar aquella frustración con la rebelión contra Dios que es nata en el corazón humano, se establece la matriz ideal para dar lugar a un movimiento contra la opresión injusta. No estamos intentando justificar las posturas radicales del feminismo, pero es esencial reconocer que el pecado y fracaso de parte del varón ha dado una oportunidad para la rebelión del corazón humano y el despliegue de la oposición satánica a todo lo que es de Dios.

Si bien hay varias traducciones de Génesis 3.16, "tu deseo será para tu marido, y él se enseñoreará de ti", el versículo da a entender el comienzo de un problema bilateral: el abuso de parte del varón y la competencia de parte de la fémina. De manera que, aun cuando el problema exista hoy, la semilla fue sembrada hace siglos en el Huerto.

La estrategia y astucia de Satanás es subyacente a todo esto y coordina el escenario. Opuesto a Dios a partir de su caída, la estrategia del diablo ha sido la de quitar del mundo toda traza de Dios y su modelo. El orden en la creación, matrimonio, familia, papel del varón y papel de la mujer – todo se deriva de la Palabra de Dios y sirve de recordatorio a la humanidad que el Creador tiene derechos en su creación. Al introducir la

evolución, Satanás ha permitido al hombre excluir a Dios de su creación. Al redefinir el matrimonio, ha cortado el enlace a su definición bíblica y su orden divino. Al revertir o hacer menos claros los roles definidos para hombres y mujeres, él ha manchado el cuadro que Dios tenía en mente proyectar.

Su base

Escritores evangélicos han intentado justificar de varias maneras que las mujeres ocupen puestos de liderazgo en las iglesias. Lo que sigue es una muestra de algunos de sus argumentos espurios.

Los tiempos han cambiado. Uno de los argumentos avanzados por aquellos que quisieran ver un mayor papel para la mujer en la iglesia es que la época es otra ahora. Poca educación, junto con opresión masculina, mantenía a la mujer de tiempos bíblicos en sujeción, pero ahora estamos "alumbrados", las mujeres han estudiado y son capaces de ser líderes. El problema con esto es que, cuando Pablo define los papeles, él no alude al nivel de instrucción ni de inteligencia, sino al designio divino. Además, Lidia, Febe y otras en la Escritura no encajan en el patrón de mujeres oprimidas. El cristianismo elevó la posición de la dama y le dio una dignidad que la cultura prevalente no proporcionaba.

La trayectoria de la verdad. Uno de los argumentos más sutiles ha sido lo que se llama la trayectoria de la verdad. La idea promocionada aquí es que el Nuevo Testamento no es definitivo sino sólo demuestra hacia dónde progresaba la doctrina. Así, en el Antiguo Testamento y los primeros días del Nuevo Testamento, las mujeres estaban subyugadas de un todo por los varones en su prejuicio y maldad. El Señor Jesús inició el proceso de liberar a la mujer por sus acciones, tales como hablar a la samaritana, ser considerado con Marta y María, etc. La asamblea novotestamentaria amplió la apreciación de las mujeres, mencionando su servicio y labor en Filipenses 4.3 y Romanos 16. Hasta allí, bien. Pero luego entra la hipótesis de una trayectoria que dice que los derechos de la mujer estaban enrumbados a reconocer la plena igualdad de las mujeres en su valor y rol nada distintos en la iglesia.

Esta teología liberal suena factible pero adolece de varias fallas. Su error principal es que invalida la Palabra de Dios. Se nos permite decidir el rumbo de las cosas y "añadir" a la Palabra. Si aplicáramos esta teología a otras áreas, ¿adónde nos llevaría? El Antiguo Testamento limitaba la venganza personal a "ojo por ojo". El Nuevo nos manda a no vengarnos en ninguna circunstancia, Romanos 12.17 a 21. El próximo paso sería el de premiar y promover el mal. El Antiguo Testamento permitía la poligamia pero nunca la sancionó. El Nuevo Testamento enfatizó una esposa, así que la trayectoria es de varias a una, ¡y el único otro posible es no tener ninguna! No parece ser una buena idea para nutrir nuestras escuelas dominicales.

Si el Nuevo Testamento no es preceptivo para nosotros, estamos a la deriva para saber qué le agrada a Dios. Hay

principios en la Escritura que requieren discernimiento para ser aplicados correctamente, pero cuando hay un precepto claro, no podemos interpretarlo a la ligera como parte de una trayectoria.

La verdad ha sido malinterpretada. En realidad hemos interpretado erróneamente todos esos textos donde Pablo limita el papel de las mujeres – o así nos dicen. Por ejemplo, 1 Timoteo 2.12 no quiere decir que una mujer no puede ser una líder en la asamblea; solamente quiere decir que no debe usurpar aquella autoridad. Si se le da ese lugar, no hay problema. La dificultad es que "ejercer dominio" tiene el sentido de "tener" y no tiene nada que ver con usurpar.

También nos dicen que lo que Pablo prohibía en Corinto (14.34) era parlotear en segundo plano, y no el predicar en público. El problema aquí es que no hay manera que permita usar *callen* y *silencio* para apoyar esta interpretación. Dar estas palabras este sentido a lo largo del capítulo resultaría en confusión total.

Pablo aborrecía a las mujeres. Finalmente, cuando se reconoce que los demás razonamientos no son válidos, hay ese que a Pablo no le gustaban las mujeres. Tenía un prejuicio personal y amargo contra ellas. Posiblemente él tenía una madre mezquina y austera; posiblemente en un tiempo estaba casado con una mujer que lo abandonó. Usted podrá insertar el porqué. Pero cualquiera la explicación que se abogue, a la postre pone en duda la interpretación de la Escritura. No se trata de una historia narrativa como las que encontramos en el Antiguo Testamento – una guerra, un caso de incesto o de adulterio; sobre ellas podemos hacer juicios morales. Aquí se trata más bien de una orden prescriptiva para una asamblea.

Sus resultados

Son importantes los resultados de la infiltración del modo de pensar feminista en los círculos evangélicos. Hemos sido preservados en gran medida, pero sería insensato imaginar que el modo de pensar de la sociedad en general no podría encontrar una entrada en una asamblea. Si merecen medallas de oro por sus hazañas gimnásticas aquellos que justifican, torciendo la Escritura, el matrimonio entre personas del mismo sexo, entonces aquellos que apoyan el liderazgo de parte de mujeres merecen una medalla de plata.

El primer y evidente resultado del liderazgo de parte de mujeres en una iglesia local es que se derriba el orden divino. Este orden no es una preferencia indiscriminada o caprichosa de parte de Dios, sino está diseñado para la bendición nuestra y la gloria suya. El orden establecido por Dios contiene tanto un patrón como una figura. Data desde su propósito original en la creación del señorío conferido al varón. También presagia la relación entre Cristo y su Iglesia. Desfigurar el orden es desfigurar la figura.

Al sucumbir a la presión de la sociedad y permitir eliminar la distinción entre papeles, también estamos haciendo concesiones y negando la Escritura. Cuando transigimos la verdad, nos colocamos en una pendiente resbaladiza y

la verdad se convierte en un bien que podemos vender para el beneficio propio, una aprobación social o por conveniencia. Cuales administradores de la verdad de Dios, 1 Corintios 4.1, y colectivamente "columna y baluarte de la verdad", debemos reconocer que la verdad no es "nuestra" para negociarla. Toda verdad es de Dios y en el fondo se relaciona con su Hijo. ¡La fidelidad es el mandato para nuestra mayordomía!

El gran deseo de Satanás es quitar la insignia divina del mundo de Dios. Cual dios de este siglo, él está intentando elaborar y moldear todo a su imagen. Todo "éxito" en derrumbar el orden divino hace ver que el mundo está cada vez menos consciente de Dios. Asignar liderazgo a mujeres en la asamblea es otro intento de lograr esto.

Papeles bíblicos

¿Cuáles son, entonces, los roles bíblicos que profesamos? ¿Cómo percibimos el papel de las mujeres en la asamblea local y en la sociedad?

Efesios 5.22 a 6.9, la sección en la cual Pablo, por el Espíritu de Dios, trata las relaciones personales, está antecedida por el v. 21: "Someteos unos a otros en el temor de Dios". Algunos no consideran que ésta es una declaración general sobre todas las relaciones personales, pero sin duda cabe textualmente mucho mejor con lo que sigue que con lo que va antes. En la porción paralela en Colosenses, antecede la sección sobre relaciones personales la afirmación que "Cristo es el todo, y en todos", 3.11, enfatizando su señorío.

La insinuación es que todos somos llamados a un papel de sumisión. Los esposos, líderes en la asamblea, padres y maestros – todos se someten al Señor. Nadie está exento de la sumisión. Ninguno de nosotros no está sujeto a la Palabra de Dios o las demandas de su señorío. Un esposo se somete al Señor y, como consecuencia, trata a su esposa conforme con los vv 25 a 29. Los líderes en una asamblea se someten al Príncipe de Pastores y, de la misma manera, tratan a la grey según sus mandamientos, Juan 21.13 a 17. Los amos reconocen que tienen un Amo, un hecho que regula su modo de conducirse con sus trabajadores.

Hay, además, una definición clara de los papeles en la Deidad. El Hijo ha asumido un lugar de sumisión al Padre, 1 Corintios 11.3, 15.28. Esto anula de una vez cualquier idea de inferioridad en la sumisión. Por consiguiente, la sumisión de una mujer a un varón no conlleva ningún pensamiento de inferioridad. Hay una absoluta igualdad ante Dios con respecto a lo que es una persona y sus bendiciones.

En la esfera del hogar, una mujer debe ser una ayuda en el sentido bíblico (y edénico). La sumisión es una actitud que le permite a Dios determinar nuestras vidas en todo papel en el cual nos pone. Es el concepto de valor igual pero roles distintos en la economía divina. Trabajando juntos como cabeza y ayuda, cada cual "somete" sus intereses personales para el bien del matrimonio.

En la asamblea local, todo el liderazgo en funciones espirituales es la

responsabilidad de los varones. En lo que no es espiritual (la cocina, la decoración del local, etc.) sin duda se puede asignar a las mujeres estas responsabilidades esenciales. Cada asamblea debe actuar delante del Señor en esto.

En una asamblea local, en la medida en que los varones y las mujeres encuentran sus papeles y los cumplen según lo establecido por Dios, la asamblea testifica de la verdad del señorío en un mundo de desorden. Cada cual tiene una esfera de servicio con arreglo a cómo está trazada en la Escritura, y cada uno puede hacer un aporte inestimable a la congregación. Las hermanas no son menos importantes que los hermanos, y debemos manifestar esto tanto en nuestras palabras como en nuestra actitud los unos con otros.

¿Día del Señor o Séptimo Día?

Gelson Villegas

La pregunta y el tema que abordamos tiene su enorme vigencia en nuestros días, dado el hecho de encontrar continuamente persona quienes, profesando cierta parcialidad religiosa, pretenden enseñar que los creyentes de la Iglesia están llamados ***por la Biblia*** a guardar el sábado.

Si duda, lo anterior es una mera pretensión o, más exactamente, un verdadero atentado contra la sana interpretación de Las Sagradas Escrituras, las cuales, en temas como el que estamos tratando, presentan un lenguaje claro y sin ninguna opción para decir que tal o cual texto quiere decir otra cosa que lo que literalmente está diciendo.

Como ejemplo de lo antes dicho, podemos citar la porción de Éxodo 31:16-17: "Guardarán, pues, el día de reposo los hijos de Israel, celebrándolo por sus generaciones por pacto perpetuo. Señal es para siempre entre mí y los hijos de Israel; porque en seis días hizo Jehová los cielos y la tierra, y en el séptimo día cesó y reposó."

Notemos con cuánta claridad el texto dice que son ***los hijos de Israel*** quienes están llamados a guardar el día de reposo; establece por cuánto tiempo lo han de guardar, es decir, ***por sus generaciones…para siempre***; declara que es ***un pacto perpetuo*** y ***una señal*** entre Dios y los hijos de Israel, y termina indicando la razón por la cual esa nación ha de guardar el sábado: porque en seis días Dios trabajó en la obra de la creación y el séptimo día cesó y reposó.

Ahora, tocante a la razón por la cual los hijos de Israel deben guardar el sábado, alguien podría argumentar que, puesto que Dios es Creador de todos los seres humanos, ***todos***, judíos y no judíos,

están llamados a guardar el séptimo día. Ciertamente, es este un argumento que responde a la lógica humana, pero no respeta la totalidad de lo que la Escritura dice sobre el tema. A la luz del Nuevo Testamento, el verdadero creyente, que no vive según la ley dada por Dios para su pueblo Israel, tiene un perfecto y eterno descanso en Cristo. Es decir, su reposo no está ligado a ***la Creación***, sino a ***la Redención*** que nuestro Salvador efectuó en la cruz. Cuando Dios el Padre descansó de la creación, estaba diciendo que su perfecta obra creadora estaba terminada. También Dios el Hijo descansó de la obra de la Redención: "habiendo efectuado la purificación de nuestros pecados por medio de sí mismo, ***se sentó*** a la diestra de la Majestad en las alturas" (Hebreos 1:3), diciendo con ello que la perfecta obra de la redención estaba completamente consumada.

Ahora, la palabra ***sábado*** significa "descanso" o "cesación" y, como ya ha sido notado, un judío, en conformidad a la ley del Antiguo Testamento, entiende ese descanso ***como una realidad física***, es decir, debe descansar, no hacer ningún trabajo material durante todo un día de 24 horas. Para un creyente que camina a la luz plena de la revelación del Nuevo Testamento, ese descanso es una bendita ***realidad espiritual***. Cada creyente recuerda el momento cuando descansó en Cristo, como él mismo dice: "Venid a mí todos los que estáis trabajados y cargados, y yo os haré descansar" (Mateo 11:28).

Aunque pensamos que la porción antes citada (Éxodo 31:16,17) es de una claridad meridiana, es de provecho mencionar la otra razón por la cual ***los hijos de Israel*** deben guardar el sábado: "Acuérdate que fuiste siervo en tierra de Egipto, y que Jehová tu Dios te sacó de allá con mano fuerte y brazo extendido; por lo cual ***Jehová tu Dios te ha mandado que guardes el día de reposo***." (Deuteronomio 5:15).

Así pues, si alguien en nuestros días insiste en la obligatoriedad de guardar el sábado, a lo menos debe probar que pertenece a ese pueblo que, habiendo sido esclavo en Egipto fue sacado al desierto rumbo a la tierra prometida.

Ahora, sería muy sospechoso si el Nuevo Testamento guardara silencio sobre el asunto, pero es por medio de la pluma del gran apóstol Pablo que nosotros encontramos, a lo menos, dos citas imposibles de eludir. Cuando este gran hombre de Dios escribe a los creyentes en Galacia, les reprocha: "Guardáis ***los días***, los meses, los tiempos y los años" (Gálatas 4:10). Sin duda, "días" se refiere a los sábados, en el sentido que ya hemos notado en el Antiguo Testamento. Ahora bien, si solemne es este reproche, preocupante es, también, el contexto de estas palabras, pues, en el verso anterior, el apóstol les pregunta: "¿cómo es que os volvéis de nuevo a los débiles y pobres rudimentos, ***a los cuales os queréis volver a esclavizar***?"; y el en verso 11, seguramente con un dejo de tristeza, les dice:

"Me temo de vosotros, que haya trabajado en vano con vosotros".

De nuevo, cuando el apóstol trata con los creyentes en la ciudad de Colosas, vuelve sobre el tema. En capítulo 2 de la carta a los Colosenses y verso 14, les recuerda que "el acta de los decretos que había contra nosotros" (la ley) ha sido anulada y quitada del medio por el valor de la obra de la cruz. En el verso siguiente (15) exalta la rotunda victoria de Cristo sobre los poderes espirituales de maldad, "triunfando sobre ellos en la cruz", de modo que el creyente unido a Cristo está conectado a estas victorias y es llamado y capacitado para ser vencedor sobre todo sistema legal-ritual-religioso que quiera montarse sobre sus hombros para esclavizarle. Todavía más, nadie tiene el derecho de juzgar al creyente, quien es salvo y libre por gracia, por no someterse a las observancias de la antigua ley judaica: "Por tanto, nadie os juzgue en comida o en bebida, o en cuanto a días de fiesta, luna nueva ***o días de reposo***" (Col. 2:16). Completa el expositor sagrado su enseñanza (en verso 17), diciendo que todo ese sistema que los judaizantes quieren introducir en el ámbito Cristiano, no es otra cosa que ***sombra*** de una realidad que se concreta en Cristo.

Entonces, ahora, es necesario preguntarnos, ¿qué del ***domingo*** o ***primer día de la semana***? ¿Podemos presentar, en el Nuevo Testamento, alguna porción bíblica donde haya el ***mandamiento*** de ***guardar*** el día domingo? No, ***jamás*** encontraremos esa cita, pues el día primero de la semana, o domingo, no es un día para ser ***guardado*** en el sentido que el Antiguo Testamento se refiere al sábado o séptimo día. El día del Señor, o domingo, no es un día de "cesación" o "reposo físico", sino un día relacionado con una intensa actividad espiritual y devocional que tiene como centro al Ser más maravilloso de los siglos: nuestro ***amado Salvador*** y las glorias de la redención y resurrección.

En el Nuevo Testamento vemos ***la práctica*** de los creyentes de la primitiva iglesia concerniente al primer día de la semana. Notemos que ***la primera reunión*** del Salvador resucitado con sus discípulos fue ***el primer día de la semana***: "Cuando llegó la noche de aquel mismo día, ***el primero de la semana***, estando las puertas cerradas en el lugar donde los discípulos estaban reunidos por miedo de los judíos, vino Jesús, y puesto en medio, les dijo: Paz a vosotros" (Juan 20:19).

Observemos, también, que la segunda ocasión donde el Señor y sus discípulos están reunidos, otra vez, ***es el primer día de la semana:*** "Ocho días después, estaban otra vez sus discípulos dentro, y con ellos Tomás. Llegó Jesús, estando las puertas cerradas, y se puso en medio y les dijo: Paz a vosotros" (Juan 20:26).

La tercera ocasión dominical (¡y de una importancia capital para la nueva dispensación de gracia!) la encontramos en Hechos capítulo 2, es decir, en el evento de la inauguración de la Iglesia, cuando el Espíritu Santo vino a morar corporativa y permanentemente en la

Iglesia. Al respecto, si el lector tiene la delicadeza de leer en Levítico 23:15-23, se dará cuenta que el día de Pentecostés ***era domingo***. Ahora, cuando llegamos a Hechos capítulo 20, han pasado ya muchos años de aquellas primeras reuniones dominicales, no obstante, el apóstol llega a Troas y él y sus compañeros se unen a la congregación de esa localidad para celebrar la Cena del Señor y, preguntamos, ¿cuál fue el día cuando se reunieron? "***El primer día de la semana***, reunidos los discípulos para partir el pan, Pablo les enseñaba" (Hechos 20:7).

Ahora, cuando seguimos caminando a través del libro de Los Hechos de los Apóstoles, encontramos un evento de innegables proporciones en lo que toca a las prácticas que la iglesia habría de tener por toda esta dispensación de gracia. Nos referimos al concilio en Jerusalén, tal como nos es presentado en el capítulo 15 del libro de Los Hechos, donde encontramos los lineamientos apostólicos para las iglesias de entre la gentilidad, es decir, para los creyentes no judíos de entre todas las naciones.

En esa ocasión "…algunos de la secta de los fariseos, que habían creído, se levantaron diciendo: Es necesario circuncidarlos, y mandarles que guarden la ley de Moisés" (Hechos 15:5) –lo cual lógicamente incluía la estricta observancia del sábado. Ante esta pretensión se levanta la voz autorizada de Pedro, diciendo: "¿por qué tentáis a Dios, poniendo sobre la cerviz de los discípulos un yugo que ni nuestros padres ni nosotros hemos podido llevar?" (Hechos 15:10).

Luego, otro de los líderes en aquella reunión, Jacobo, dice: "…juzgo que no se inquiete a los gentiles que se convierten a Dios, sino que se les escriba que se aparten de las contaminaciones de los ídolos, de fornicación, de ahogado y de sangre" (Hechos 15:19,20). Y, preguntamos, ¿qué pasó con el mandamiento de guardar el sábado? ¿Se le olvidó el asunto a Jacobo? No, en absoluto, no fue ningún olvido, sino la plena convicción que Dios no estaba imponiendo ese yugo de la ley del Antiguo Testamento a los creyentes de la Iglesia en este día de gracia.

Finalmente, la reunión concluye con un acuerdo que interpretó perfectamente la voluntad de Dios en cuanto a las prácticas de los creyentes de la Iglesia del Nuevo Testamento "…ha parecido bien al Espíritu Santo, y a nosotros, no imponeros ninguna carga más que estas cosas necesarias: que os abstengáis de lo sacrificado a ídolos, de sangre, de ahogado y de fornicación; de las cuales cosas si os guardareis, bien haréis. Pasadlo bien" (Hechos 15:28,29). Otra vez, salta la pregunta, ¿por qué los apóstoles no aprovecharon ese concilio para recalcar la obligatoriedad de guardar el sábado? Sencillamente porque eso no estaba en la mente de Dios y, por supuesto, no podía estar en la mente de aquellos canales que Dios usó para expresar su voluntad.

Igualmente, detalle importante es que, cuando Pablo instituye la ofrenda o colecta para los santos, establece que

"Cada ***primer día de la semana*** cada uno de vosotros ponga aparte algo, según haya prosperado" (1 Corintios 16:2). Preguntamos, ¿por qué la ofrenda cada ***primer día de la semana***? Sin duda, porque ***cada primer día de la semana*** los creyentes de las iglesias locales se reunían para celebrar la Cena del Señor, haciendo memoria de Aquel quien los amó y lavó con su sangre, memoria hecha hasta que Él venga. Si el día grande y vigente para los creyentes de la primitiva iglesia hubiese sido el sábado, ¿creen ustedes que la ofrenda para los santos se hubiese establecido el primer día de la semana y no en el séptimo?

Lo anteriormente dicho a la luz del Texto Sagrado es la verdad clara y sencilla sobre el tema, la mentira de los propagandistas de la observancia del sábado en los días presentes se materializa en afirmar que fue el Emperador Constantino el Grande quien decretó el domingo como día que los cristianos debían guardar. Tan grande y antihistórica mentira se cae con únicamente percibir que ya los sencillos y verdaderos creyentes llevaban ***casi tres siglos*** congregándose ***cada primer día de la semana*** para partir el pan, haciendo así memoria de su Amado Salvador. Es un pecado de los líderes religiosos tener a sus feligreses en ignorancia de las verdades bíblicas, pero es un doble pecado tenerlos en ignorancia acerca de los hechos de la historia secular. Por favor, miren un momentito por la ventana de la Historia y aprendan que antes de Constantino el pueblo de Dios llevaba siglos usando el domingo como día de actividad devocional.

De "¿Qué Dice la Divina Respuesta?"

El Sermón del Monte (22)

Transcripción de Estudios Bíblicos sobre Mateo 5-7

David Gilliland

Estudio #8: Mateo 6:19-34 (cont.)

El Pecado del Afán

Es obvio que este tema está estrechamente vinculado al anterior.

De nuevo debemos enfatizar inmediatamente que el Señor Jesús no está apoyando cualquier irresponsabilidad cuando repite tres veces: "No os afanéis". Dos textos a considerar al pensar en esto son: "Porque si alguno no provee para los suyos, y mayormente para los de su casa, ha negado la fe, y es peor que un incrédulo" (1 Tim. 5:8), y "Porque también cuando estábamos con vosotros, os ordenábamos esto: Si alguno no quiere trabajar, tampoco coma" (2 Tes. 3:10). Se espera que trabajemos para tener, y poder dar a otros. Pero es muy

relevante la exhortación de Pedro: "Echando toda vuestra ansiedad sobre él, porque Él tiene cuidado de vosotros" (1 Ped. 5:7). Ya que Dios cuida de los asuntos de mi vida, yo no debo afanarme por ellos. ¡Es así de sencillo!

La palabra "ansiedad" significa ser halado en dos direcciones. Se espera que soltemos uno de los lados y sirvamos al otro, es decir sirvamos solamente a Dios.

a. **El afán es injustificado**. ¡El Señor no construye nidos para los pájaros! Cuando necesitan abrigo y un lugar para poner sus huevos y sus crías –la siguiente generación– se espera que construyan sus propios nidos. En el ver. 26 se presenta un argumento del menor al mayor. Si Dios alimenta las aves que no siembran ni siegan ni recogen en graneros, ¿cuánto más alimentará Él a nosotros que sembramos, segamos y recogemos en graneros? Así también en relación con los lirios en el ver. 28, que no trabajan ni hilan. Este pasaje estimula el trabajo ordinario para proveer lo necesario para la vida, dependiendo a la vez del Señor para proveer para nosotros. El afán no se justifica porque el Dios que cuida de la creación, cuida a Sus hijos.

b. **El afán es improductivo**, v. 27. En Luc. 12:15 se repite esta idea, y la palabra "estatura" allí significa "edad completa", y se utiliza en Heb. 11:11 de Sara que dio a luz "fuera del tiempo de la edad". La figura tiene que ver con extender la vida, no la estatura. ¡Muy pocos quisieran añadir un codo a su estatura! El Señor está hablando de algo deseable, no algo que nos daría pena. Está hablando de añadir un codo al intervalo de nuestra vida. Y no importa cuánto nos afanemos, no podremos vivir ni un día más. De hecho, si nos afanamos, ¡es posible que vivamos un día o varios días menos! ¡Reducirá nuestras vidas!

Dependemos de Dios para las cosas más importantes y preciosas en la vida: la salud y la salvación. Sin embargo, insistimos en afanarnos por las cosas de menor importancia. Esto no tiene sentido.

Luego, después de mencionar las aves en el v. 26 y las flores en el v. 28, Él hace referencia a la hierba, o a la vegetación en general en el v. 30. A menudo era cortado y puesto a secar por un día, y usado como combustible. Su argumento es que, si Dios dedica tanto cuidado a la hierba que solamente va a durar unos pocos días y luego ser quemado, cuánto más tendrá Él cuidado de Sus hijos que morarán para siempre con él y tienen importancia eterna.

c. **El afán también es indigno** de aquellos que son súbditos del reino, porque al afanarse están viviendo con las mismas ambiciones que los gentiles. ¡Ciertamente no debemos vivir como los paganos!

"Los gentiles buscan todas estas cosas" (v.32), refiriéndose al vestido y al alimento. En la sociedad actual muchas personas son casi fanáticas en cuanto a lo que visten y lo que comen, de sus modas y de sus alimentos. El

mundo gasta sus energías ansiando esas cosas, como se puede ver fácilmente observando sus propagandas. ¡Pero nosotros no debemos ser así!

La moda. En cuanto al vestido, el Cristiano no debe vestirse como lo hace el mundo en sus modas indecentes; su vestimenta no debe ser insuficiente, ni debe vestirse con ropa andrajosa. Ya sabemos claramente estas cosas, pero también debemos preocuparnos por Cristianos que se visten lujosamente. Esto es mundanalidad en una de sus formas más perniciosas. Somos muy débiles en este punto. ¡Cuántos de nosotros al comparecer ante el tribunal de Cristo tendremos que dar cuenta por tanto dinero que gastamos en ropa, aún cada año! 1 Tim. 2:9 dice claramente que no debemos usar vestidos costosos! Es preocupante ver algunos con 3 o 4 nuevos trajes cada año, especialmente cuando hay muchos queridos creyentes en el mundo que, desde que pueden acordarse, no han tenido una nueva muda de ropa.

Todos somos probados en estas cosas, y es igualmente pecaminoso criticar a otros en cuanto a todo esto. De hecho, es difícil saber qué es más malo –ser culpable de tal extravagancia o mirar, contar y hablar de los que la practican. Ambas actividades son carnales y no debemos ser culpables de ninguna.

Pero debemos pensar seriamente en cuanto a este asunto. Podemos estar contristando al Señor en esto. ¡Cuidado con vivir para las nuevas modas! ¡Pensamos que el v. 29 se podría aplicar a algunas personas a veces: "ni aun Salomón con toda su gloria se vistió así como uno de ellos"! Aunque el Señor provee un nuevo traje para los lirios cada año, ¡es porque los anteriores ya tuvieron su vida útil, están desgastados y no se pueden volver a usar!

El Alimento. Todos tenemos que comer para vivir, y hay muchas ocasiones cuando es bueno salir a comer como familia o en ocasiones especiales. Pero, existe una manía inmensa en el mundo por salir a comer, y muchos viven pensando en qué restaurante van a comer el próximo fin de semana. ¡Mientras más grande y costoso, mejor! La mayoría de esas grandes comilonas son sencillamente un malgasto para el Cristiano. Eso es vivir como los gentiles. ¡Siempre debemos recordar que hay muchos Cristianos, y muchos otras gentes en el mundo, que tienen hambre!

¡En marcado contraste al hambre está la glotonería! Por supuesto, que esto se condena en las Escrituras como un pecado. "Porque el bebedor y el comilón empobrecerán" (Pr. 23:21).

Estas cosas son un asunto de conciencia. No podemos interferir en la mayordomía de otros creyentes en estos asuntos. Pero cuando consideramos un pasaje como este, nos corresponde señalar lo que creemos que son debilidades frecuentes en el testimonio.

"Mas buscad primeramente el reino de Dios y su justicia". Nosotros tenemos ambiciones más elevadas, v.33. Debemos vivir para el reino de Dios y Su justicia. Todas nuestras posesiones deben emplearse en el servicio y el avance de ese reino eterno.

El reino de Dios tiene que ocupar el primer lugar; así este versículo se puede emplear en el evangelio. Sin embargo, en

el contexto, el Señor está enseñando a sus discípulos que en su mayordomía de las cosas materiales –alimento, trabajo, vestido- todo debe ser usado rectamente para el progreso del reino. Si pudiésemos mantener a través de la vida el punto de vista que tuvimos del reino cuando fuimos salvos, viviríamos más para ese reino. El día que creímos, hubiéramos entregado todo para tener un lugar en ese reino. Si retuviéramos ese deseo y anhelo por el reino durante nuestra vida, nos preservaría de todas las formas de materialismo y mundanalidad.

"Y todas estas cosas os serán añadidas". "Todas estas cosas" son las necesidades de la vida. Pero hay creyentes en el mundo quienes buscan el reino y estas cosas no les han sido añadidas, porque están viviendo en hambre y pobreza. ¿Por qué? Pablo conocía lo que era estar en necesidad, y aprendió a contentarse cualquiera que fuere su situación (Fil. 4:11). También puede ser cierto que si todos los creyentes en la tierra estuviésemos buscando el reino de Dios con tanta diligencia como debemos, no habría creyentes necesitados, y muchos otros serían aliviados de su necesidad. Estaríamos pendientes de que otros que sabemos que están necesitados sean ayudados, y habría una distribución más equitativa de las cosas materiales. Nosotros, en el mundo occidental, tenemos mucho más de lo que necesitamos. Hablamos de muchas cosas como necesidades absolutas –los microondas y lavadoras –¡pero serían cosas sumamente lujosas para la vasta mayoría de personas en la tierra!

Debemos tener ejercicio para equilibrar la balanza en la medida en que el Señor nos apareje. Si regresáramos al principio de distribución como fue practicado por los primeros Cristianos en los Hechos, sería para nuestro beneficio espiritual. Sin duda eso es lo que deseamos para cada uno de nosotros al final de este estudio.

Lo que preguntan

¿Qué significa la Cena del Señor para una hermana?

(*Extracto de una carta escrita por una hermana joven. Traducida del inglés)*

"Por muchos años no comprendía qué papel debía yo desempeñar en la reunión de adoración. Creía que, al no permitírseme hablar, mi contribución a la Cena del Señor consistía en escuchar atentamente las contribuciones verbales de los hermanos, y en cantar los himnos con los demás. No me daba cuenta que yo también era llamada a tomar una parte en la adoración que se estaba ofreciendo al Señor.

Al fin, sin embargo, comencé a comprender que mi culto no era menos grato o significativo porque lo ofrecía en silencio. Tenía tanta responsabilidad de prepararme en mente y corazón para el Partimiento del Pan como cualquiera de los hermanos varones. Como ellos, yo también necesitaba dedicar tiempo para

meditar en la Palabra antes del culto. Como ellos, yo también era llamada a la adoración activa antes que a la observación pasiva. Las pausas en la reunión eran oportunidades para que yo contribuyera al culto con mi propia adoración silenciosa del Señor. El hecho de que nadie sino Dios oiría mis oraciones ninguna diferencia hacía. El Espíritu Santo podía usar esa oración como una contribución al conjunto devocional. Y en verdad, mi silencio me daba una libertad, facilidad y pureza de oración que la participación audible nunca alcanzaría. Es más, descubrí que, si tenía algún pensamiento precioso acerca del Señor que no podía compartir audiblemente, el Espíritu Santo se encargaría de mover a algún varón competente a expresar ese mismo pensamiento. La primera vez que esto sucedió, resultó para mi corazón en una verdadera confirmación del poder y de la dirección del Espíritu Santo, y un motivo adicional para rendir gracias y alabanza a Dios.

Ahora veo que como mujer tengo privilegios especiales en el culto en nada inferiores a los de los varones. Estos, que tienen la responsabilidad de participar audiblemente, pueden ver su adoración ensombrecida por el nerviosismo o corrompida por el orgullo. Yo, sin embargo, puedo adorar a Dios con todo el corazón, puedo percibir el ministerio del Espíritu Santo en la Cena del Señor de una manera especial, y puedo saber que mi silencio me está obteniendo un galardón especial."

De "Congregados en Mi Nombre"

Un Libro sobre la Agricultura

(viene de la última página)

anteriormente. Ya su duro corazón se había derretido. "Señor Jesús", dijo, "vengo ahora mismo", y Aquel que nunca rechazó a nadie le recibió con brazos de amor abiertos. Aquel día el campesino encontró descanso y paz en el Salvador.

Apreciado amigo, ¿has comenzado a leer el Nuevo Testamento con seriedad? Es el mensaje de Dios para ti. Descubrirás que nos dice que, aunque nosotros no hemos amado a Dios, sin embargo, Él nos amó tanto que dio a Su propio amado Hijo para morir por nosotros, para que nuestros pecados pudiesen ser perdonados y fuésemos hechos aptos para estar en Su santa presencia. No solamente eso, sino que nos dice que, al poner nuestra confianza en Él, llegamos a ser hijos de Dios. Ahora tenemos un Padre amante al cual podemos ir en todas nuestras dificultades; podemos traerle nuestras alegrías y nuestras tristezas. Y un día pronto iremos a nuestro hogar en el cielo para estar con el Señor en la casa de Padre.

¡Qué tesoro tenemos en el Nuevo Testamento! ¡No lo tire en un escaparate! ¡Léalo!

De: "Mensajes del Amor de Dios"

Un Libro sobre la Agricultura

Ramón trabajaba en una librería, y su jefe le regañó porque los libros estaban desordenados en las repisas. Le dijo que debía ordenarlos según su tema: Viajes, Religión, Agricultura, Biografías, y así sucesivamente.

Ramón trabajo por un buen rato ordenando los libros, pero después se cansó y, con apenas un vistazo al título, lo colocaba en cualquier lugar. Casi había terminado cuando agarró un pequeño libro negro. Abriéndolo para ver de qué trataba, leyó las palabras: "El Sembrador salió a sembrar". Más abajo en la página vio: "espinos…buena tierra… dio fruto, cuál a ciento, cuál a sesenta, y cuál a treinta por uno." Ramón pensó: "Este debe ser un libro sobre la agricultura", y lo puso en la repisa respectiva.

No mucho tiempo después entró un campesino en la librería y pidió un libro sobre tierras y cultivación. Ramón pensó qué podía ofrecerle sobre ese tema, y de repente se acordó del librito negro. Sería justo lo que el agricultor necesitaba porque hablaba de semillas, de tierras y cómo obtener una buena cosecha. El cliente confió en la palabra de Ramón y compró el libro de una vez para ayudarle con su trabajo.

Aquella tarde el campesino se sentó en su casa para leer su libro, pero cuando lo abrió, descubrió para su disgusto que era un libro religioso. Él no tenía ningún interés en la religión y tiró el libro en el escaparate, muy molesto con el joven de la librería que se lo había vendido.

Algunos años después, cuando el campesino estaba muy enfermo, le pidió a su esposa que le trajera algo para leer. Ella pensaba que él había leído todos los libros que tenían, pero mirando en el escaparate, vio el pequeño libro negro que había sido tirado allí hace años. "¿Has leído éste?" le preguntó.

Entonces él se acordó cómo el joven de la librería le había engañado y cuán molesto estuvo en aquella ocasión. Pero, como no había más nada para leer, decidió mirarlo. Él no sabía que era un Nuevo Testamento, pero lo comenzó a leer, y encontrando que era interesante, siguió leyendo.

Entonces llegó a las palabras del Señor Jesucristo: "Venid a mí todos los que estáis trabajados y cargados, y yo os haré descansar" (Mateo 11:28). Se detuvo a meditar en esto, y luego siguió leyendo, hora tras hora. Todo era nuevo para él, y estaba fascinado con el nacimiento del Salvador, Sus maravillosos milagros y Sus enseñanzas. Sobre todo, fue impresionado con Su muerte en la cruz y Su resurrección.

Cuando llegó a Juan 6:37 y leyó estas palabras: "al que a Mí viene, no le echo fuera", se acordó de la invitación: "Venid a Mí", que le había impactado

(continúa en la pág. 23)